

BICICLETA Y MOVILIDAD SOSTENIBLE

Angel Silvente Ortega

Plataforma Carril Bici

E-mail: asilvente2002@ono.com

El imperio del coche como medio de transporte urbano debe tocar a su fin. Una nueva cultura de la movilidad debe surgir en nuestra sociedad. Y esta cultura ha de surgir a golpe de pedal. En este cambio, la comunidad universitaria debe asumir su papel y apostar decididamente por el uso de la bicicleta.

Nuestras ciudades sucumben asfixiadas por un tráfico creciente. El coche se ha hecho dueño y señor del espacio urbano. El tráfico automovilístico impregna y condiciona nuestra vida diaria.



Aparcamiento

Los diseños urbanos se proyectan por y para el coche, quedando relegados otros usuarios de la ciudad. El coche nos tiraniza con sus condicionantes y excluye otras posibilidades de desplazamiento más razonables.

Entre los problemas y molestias directas que causa un tráfico masivo se pueden citar: el caos circulatorio, la contaminación acústica y atmosférica, el estrés y agresividad de conductores, el deterioro de nuestra salud física y mental o la locura diaria de encontrar aparcamiento.

Pero también es importante recordar que el uso masivo del coche como medio de transporte implica otros efectos negativos más difusos, con una relación causa/efecto menos evidente, pero no menos alarmante.

La utilización de este vehículo como medio de locomoción habitual implica un uso muy poco inteligente de los recursos energéticos, agravando nuestra dependencia del exterior. Así mismo, la automoción es uno de los principales sectores emisores de CO₂, contribuyendo así al calentamiento global. Debemos recordar

que España es el país más alejado de cumplir los objetivos de Kyoto y que, en la actualidad, las emisiones se han incrementado en un 50 % respecto a las de 1990, cuando nuestro compromiso era no superar el 15 %.

Pero es que además, resulta que los conductores, en proporción, son un grupo mucho menor que los no conductores y sin embargo, aglutinan la mayor parte de los espacios públicos así como una buena parte de las inversiones municipales. Esto es muy poco democrático.

Frente a esta situación, las administraciones locales han apostado por poner parches a los problemas planteados, gastando millones de euros en mejorar las vías circulatorias y ampliando las plazas de aparcamiento. Con ello sólo solucionan parcialmente un problema: hacer la circulación algo más fluida. Pero pronto las mejoras quedan desbordadas por un volumen creciente de vehículos que saturan cualquier intento de mejora en este sentido.



El futuro

Al resto de problemas ni siquiera se les plantea una solución. ¿Cómo se piensa resolver el problema de la contaminación atmosférica en la ciudad? ¿Y el ruido? ¿Qué hay de nuestros compromisos de Kyoto? ¿Y

del derecho de los ciudadanos no conductores a disfrutar de la parte que les corresponde de los espacios públicos?

Frente a esta situación, debe hacerse una apuesta decidida por cambiar radicalmente el sistema de movilidad en la ciudad. El transporte público debe desempeñar un papel crucial en este sentido. Pero como suele ocurrir en la vida, los problemas más complejos suelen tener la solución más sencilla. Y ésta pasa, sin duda alguna, por el uso habitual de la bicicleta en el panorama urbano.

En alguno de mis viajes he visitado ciudades como Copenhague, Oslo, Estocolmo o Berlín, y me he quedado maravillado de lo que gana una ciudad cuando se reduce considerablemente la presencia del tráfico. La ciudad se embellece. Los desplazamientos son sumamente rápidos. La ausencia del ruido apacigua los ánimos y la limpieza del aire sosiega el cuerpo y la mente.

Pero hay algo más. Se respira un no se qué. Una sensación de armonía, de concordia, de cercanía con la ciudad y sus habitantes.

No nos engañemos. Con diferencia, la bicicleta es el medio de transporte más eficaz y barato en una ciudad. En las distancias medias, la bicicleta es mucho más rápida que el coche y aventaja a la moto en que no contamina, no hace ruido y no gasta combustible. Además, el usuario asiduo de la bicicleta disfruta, por lo general, de una mejor salud física y mental.

Murcia y su entorno constituyen un enclave privilegiado para la bicicleta. Sin embargo, distintos factores impiden que se imponga como medio de transporte masivo. En primer lugar, las condiciones de la vía pública, donde el coche impide una circulación segura para el ciclista.

En segundo lugar, y en parte condicionado por lo anterior, no existe una cultura del uso de la bicicleta. Es triste, pero en nuestra sociedad, la bici muchas veces se considera un vehículo de pobres. *¿Qué voy a ir yo en bici si puedo ir en mi Mercedes?* piensan algunos. Cada día se arraiga más la cultura del cochazo. Es increíble ver la cantidad de todoterrenos que circulan por nuestras calles. Es que hay que aparentar. Crear un estatus que me haga más importante. Inquieto, de colorido paradisíaco, una forma que recuerda a la de una gran araña..., esto y mucho más es lo que reúne este singular cangrejo que hasta hace poco desconocíamos y que al día de hoy es una especie cada

vez más abundante en nuestras costas. que esos mequetrefes que miro por encima del parabrisas de mi Porsche Cayenne.

¿Qué queremos demostrar? ¿de qué nos avergonzamos? ¿qué nos hace tan inseguros como para que tengamos que reforzar nuestra autoestima con iconos materiales como coches ostentosos? No lo sé. Ojalá tuviera respuesta.

Pero esta cultura debe cambiar. Y nuestra universidad debe ser abanderada de ese cambio de mentalidad y pionera en apostar por medidas que potencien la movilidad sostenible y el uso habitual de la bicicleta.



La bicicleta y la gente

Un buen modo de comenzar es con la implantación de lo que algunos hemos denominado *Proyecto Bicicampus*, que consiste en una red de aparcabicis con bicicletas de uso público a través del carné inteligente. Esta actuación permitiría experimentar a todo aquel que nunca se ha planteado utilizar la bicicleta para desplazarse en la ciudad. Y una vez picas, te enganchas, te lo aseguro. Al final la evidencia se impone a la sinrazón, y tras haber probado la bicicleta para moverte, cuando coges el coche y te ves atrapado por el tráfico o te desespera a la hora de encontrar aparcamiento, te sientes tremendamente estúpido y echas de menos tu bicicleta.

Y es que la bicicleta no es sólo un medio de transporte eficaz, rápido, económico, saludable, amigable y respetuoso con la naturaleza. Es un símbolo de como las cosas pueden hacerse de otra manera para conseguir un mundo más justo, una sociedad más unida y un planeta más sano. Atrévete a moverte en bici y verás.